

GARCÍA, M. & CANALS, A. (2006) "Organización del territorio de Complejo Cacereno durante el Pleistoceno medio." In (I. Grau Mira (ed.), ed.) *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Publicaciones Universidad de Alicante: 125-133.

ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO DEL COMPLEJO CACEREÑO DURANTE EL PLEISTOCENO MEDIO

MIRIAM GARCÍA CABEZAS¹
Universidad de Extremadura
ANTONI CANALS I SALOMÓ¹
Universitat Rovira i Virgili

Desde el año 1999 el Equipo de Investigación Los Primeros Pobladores de Extremadura estudia la ocupación paleolítica de la región extremeña. Así, se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas en los yacimientos pleistocenos al aire libre de Vendimia (Malpartida de Cáceres) y El Millar (Cáceres), y en los localizados en medios cársticos como son la cueva de Santa Ana y la de Maltravieso (ambas en Cáceres). Los resultados obtenidos, junto con los procedentes de prospecciones arqueológicas nos llevan a hacer ciertas consideraciones sobre la organización durante el Pleistoceno medio de este espacio que hemos denominado Complejo Cacereño. Éste se conforma por un ecosistema propio de zonas de sierra con un sistema cárstico y por uno de humedales. El estudio de las relaciones entre las dos unidades ecológicas señaladas ha sido abordada desde el punto de vista paleoecológico (considerando los análisis palinológicos y registros faunísticos), a partir del estudio de la industria lítica y materias primas empleadas en la talla, y por último, teniendo en cuenta las características generales del territorio. En esta última cuestión han sido relevantes tanto los trabajos de campo, como aquellos basados en la cartografía, digitalización y posterior tratamiento de la misma con herramientas informáticas. Estos primeros pasos nos han servido para valorar el territorio del Complejo Cacereño como una única unidad territorial y para facilitar, en un futuro, la inclusión de nuestra investigación en un SIG.

1. INTRODUCCIÓN

El Equipo de Investigación Los Primeros Pobladores de Extremadura, dirigido por el Dr. Eudald Carbonell, Dr. Antoni Canals y Dña. Isabel Saucedo, y compuesto por un equipo de estudiantes, licenciados y doctorandos de la Universidad de Extremadura, se ha dedicado desde el año 1999 a estudiar los restos Pleistocenos de la región extremeña, centrándose especialmente

From 1999 the The First Settlers of Extremadura Research Team study the paleolithic occupation in the Extremadura region. This way, they have been carried out archaeological excavations in the pleistocene open air settlements of Vendimia (Malpartida of Cáceres) and El Millar (Cáceres), and in those located in karstic system like Santa Ana's Cave and Maltravieso (both in Cáceres). The results obtained, together with those coming from archaeological surveys take us to make certain considerations about the organization during the Middle Pleistocene of this space that we have denominated «Cacereño Complex». This is formed by an ecosystem characteristic of mountain areas with a karstic system and for one of wetlands. The study of the relationships among the two ecological units has been approached from the point of view paleoecologic (considering the analysis of fossilized pollens and faunal remains) starting from the study of the lithic industry and raw materials employees in the lithic knapping, and lastly, keeping in mind the general characteristics of the territory. In this last question they have been important so much the field works, as those based on the cartography, digitalization and later treatment of the same one with computer tools. These first steps have been good us to value the territory of the Cacereño Complex like an only territorial unit and to facilitate, in a future, the inclusion of our investigation in a GIS.

en la provincia de Cáceres, y más concretamente en la cuenca del Salor (Canals *et al.*, 2004). Uno de los puntos abordados por este grupo es el estudio de la articulación del territorio por parte de los homínidos que dejaron sus huellas en los yacimientos de Vendimia (Malpartida de Cáceres), El Millar, cueva de Santa Ana y de Maltravieso (en Cáceres). Para llevar a cabo estas investigaciones nos hemos basado tanto en los resultados de las excavaciones arqueológicas en los yacimientos anteriormente citados, como en las prospecciones realizadas en los términos municipales de Cáceres y Malpartida de Cáceres. Así, nuestro análisis espacial se apoya en varios puntos: el análisis tecnológico de la industria lítica recuperada y el estudio de

1. Equipo de Investigación Los Primeros Pobladores de Extremadura. Universidad Rovira i Virgili.
mgarcia@prehistoria.urv.es; acanals@prehistoria.urv.es

las materias primas utilizadas en los diferentes puntos de ocupación pleistocena (Canals *et al.*, e.p.; Díaz Hernández, 2001; Díaz Hernández *et al.*, 2004; Díaz Muñoz *et al.*, 2004; Mejías del Cosso, 2001); el análisis zooarqueológico de los restos óseos hallados en la cueva de Maltravieso (Canals *et al.*, 2003); el palinológico de los pólenes de Vendimia (Burjachs Casas, 2001); y sobre todo, los estudios referentes a las características del territorio por el que transitaron los homínidos (García Cabezas, 2003; García Cabezas *et al.*, 2004; García Vadillo *et al.*, 2004; Gómez Amelia, 1984a).

La conjunción de estos datos nos llevan a definir el espacio estudiado como una unidad territorial que hemos dado en llamar el Complejo Cacereno. Esta puede definirse como una unidad conformada por dos nichos ecológicos diferenciados: el de los humedales de Cáceres y Malpartida de Cáceres, y el del Calerizo cacereno. Las características complementarias de estos dos espacios, junto con las propiedades geofísicas del terreno, nos muestran que el territorio del Complejo Cacereno, durante el Pleistoceno medio, contaría con una importante diversidad de recursos capaces de asegurar la subsistencia a los homínidos que se dirigieran a través de la cuenca del río Salor (afluente del Tajo) a la vertiente atlántica peninsular.

2. MATERIALES

Para analizar la organización del territorio del Complejo Cacereno durante el Pleistoceno medio e interpretar su significado nos hemos valido primeramente de los trabajos de campo, basados estos en la prospección dirigida. A la hora de señalar las zonas a prospectar fueron elementos clave los siguientes: la presencia de materia prima adecuada para la talla de industria lítica (cuarzo y cuarcita principalmente), el seguimiento de los cauces de cursos fluviales, y el conocimiento previo de la existencia de artefactos en determinados lugares.

En la primera parte de nuestro trabajo consideramos de gran importancia el acercamiento a las características físicas y geológicas del territorio. Para ello, además de valernos de la bibliografía existente (García Navarro y López Piñero, 2002; Gil Montes, 2003; Gómez Amelia, 1984a; 1984b; 1985; Tena-Dávila Ruiz y Corretge Castañón, 1982) nos fueron de gran ayuda los mapas topográficos de la zona a escala 1:25.000 (I.G.N., 1997) y 1:50.000 (S.G.E., 1999) y el geológico a 1:50.000 (I.G.M.E., 1982). Éstos se utilizaron tanto para delimitar físicamente los puntos que iban a ser prospectados como para conocer la existencia de aquellos factores que podrían hacer de los espacios seleccionados unos territorios potencialmente ocupados en el Pleistoceno; nos referimos a las corrientes fluviales y al tipo de formaciones geológicas y litológicas presentes en el territorio.

El manejo del GPS en la prospección fue muy útil en varios sentidos, ya que se usó para obtener la po-

sición geográfica exacta tanto de las acumulaciones de material lítico modificado antrópicamente, como de los filones de cuarzo que fuimos encontrando en nuestro trabajo. La distancia entre ambos lugares fue un aspecto considerado en el momento de interpretar la organización del territorio.

Para obtener el mayor partido posible del manejo de cartografía y del GPS decidimos emplear herramientas informáticas que en un primer momento nos sirvieran de ayuda para entender la ocupación del Complejo Cacereno, y más adelante, fueran aprovechadas para la elaboración de un SIG. Así pues, el primer paso que dimos en este sentido fue la digitalización con Didger de la cartografía 1:25.000 correspondiente al área del Complejo Cacereno. Las capas digitalizadas fueron las que podrían ser más relevantes a la hora de hacer un análisis del territorio: relieve, hidrografía y una tercera capa en la que situamos las coordenadas UTM de las acumulaciones líticas documentadas, de los yacimientos excavados y las de los filones de cuarzo. Una vez realizado esto, los datos se exportaron a Surfer, lo que nos permitió hacer reconstrucciones en 3D del territorio, calcular distancias, áreas... y de este modo, entender la presencia de restos líticos en una u otra zona, estudiar la relación existente entre los nuevos puntos de ocupación Pleistocena y los yacimientos ya documentados, y así pues, poder llegar a concebir el área de estudio como una única entidad territorial.

El conjunto de datos espaciales recabados en nuestro trabajo tienen como siguiente objetivo el ser incorporados en un SIG. Esto será un paso más que nos dará la oportunidad de aumentar los resultados obtenidos en nuestras investigaciones, y contar con un mejor manejo de la información a la hora de extender nuestros estudios a zonas limítrofes de las ya abarcadas.

3. METODOLOGÍA

La primera cuestión que consideramos de importancia al comenzar nuestra tarea fue la recopilación de otros trabajos que hubieran estudiado ocupaciones paleolíticas en el área seleccionada. Los trabajos de prospección en 1992 de la Escuela-Taller Los Barruecos de Malpartida de Cáceres (coordinados por Isabel Saucedo), contribuyeron en gran manera a la delimitación del territorio que íbamos a estudiar y a diseñar una prospección.

Efectuada la revisión de los estudios previos, y habiendo concretado nuestra área de estudio en el Calerizo cacereno y los humedales de Malpartida de Cáceres y de Cáceres, un aspecto importante en todo estudio de arqueología del territorio es la caracterización del área de estudio. Este punto ha sido vital para entender el aprovechamiento de recursos en el Pleistoceno y la organización del espacio. En dicho apartado hemos considerado especialmente importantes cuatro aspectos del territorio: geología, litología, hidrografía y ecología. Estos son los que mejor definen y diferencian un nicho ecológico de otro dentro del espacio del

	Calerizo	Humedales
Geología	Sistema cárstico.	Batolito granítico de Cabeza Araya
Litología	Cuarzo, cuarcita, arenisca, cristal de roca, gabro y caliza	Abundante cuarzo y demás materiales
Hidrografía	Cuenca hidrográfica del Tajo. Afluentes del Guadiloba	Cuenca hidrográfica del Tajo. Afluentes del Salor.
Ecología	Ecosistema de sierra	Ecosistema de humedal
Penillanura Trujillano-Cacereña		
	Pequeñas elevaciones	Zonas de vaguada

Figura 1. Rasgos generales del territorio del Complejo Cacereño, diferenciando los dos nichos ecológicos que lo componen: el del Calerizo y el de los humedales.

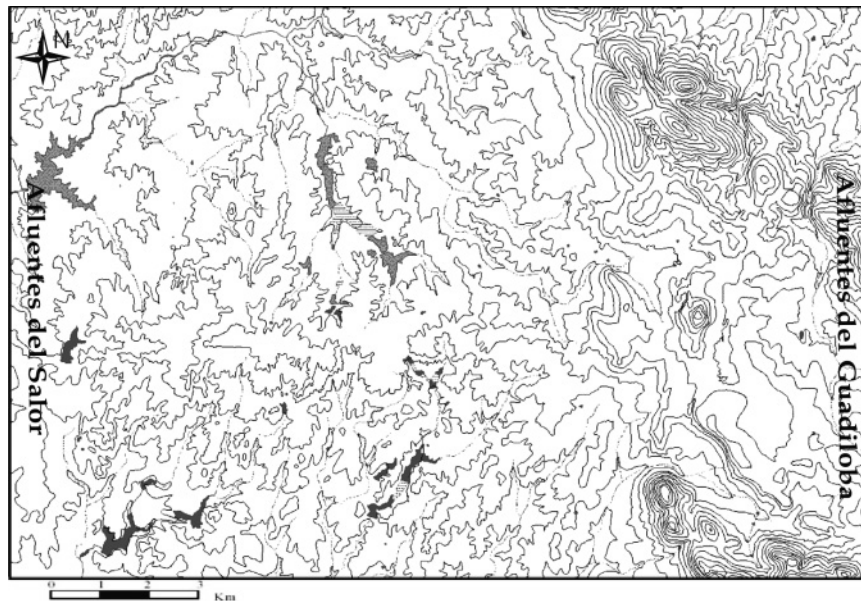


Figura 2. Representación cartográfica del Complejo Cacereño. En ella se aprecia la hidrografía y el relieve del territorio.

Complejo Cacereño, y los que a su vez, los muestran como complementarios (Fig. 1).

Al hablar de las características del territorio estudiado hay que comenzar señalando que el Complejo Cacereño forma parte de la Penillanura Trujillano-Cacereña. Sin embargo, a pesar del aplanamiento general de la misma encontramos unas pequeñas elevaciones en el Calerizo de Cáceres (la sierra de la Mosca, el Alcor de Santa Ana, etc), lo que contrasta a su vez con las zonas de de vaguada presentes en el área de los humedales (Fig. 2).

Desde el punto de vista geológico, el Complejo Cacereño se ubica en el macizo Ibérico Hercínico. Durante el Precámbrico Superior se formó en el Calerizo el complejo esquistograuváquico, sobre el cual se depositaron materiales paleozoicos (cuarcitas, calizas, areniscas y pizarras); siendo en el Cuaternario cuando se desarrollaron suelos de arcillas y tobas. Por su lado, las elevaciones Noroeste-Sureste que se aprecian en el mapa (Fig. 2) tuvieron su origen en la orogenia Hercí-

nica. La actividad freática de este Calerizo cacereño ha sido la causa de la aparición de un sistema cárstico, en el que hay que ubicar las cuevas de Maltravieso y Santa Ana (Cáceres). El nicho ecológico de los humedales, por su parte, está caracterizado geológicamente por el Batolito Granítico de Cabeza Araya. Estas intrusiones tienen su origen en el Carbonífero Inferior, y a lo largo del tiempo han sido afectadas por distintos procesos físico-químicos que han propiciado la meteorización de la zona y la aparición de arenas sedimentarias.

En cuanto a la representación litológica que encontramos en el Complejo Cacereño destaca en ambos nichos ecológicos la presencia abundante del cuarzo, lo cual se traduce también en un elevado porcentaje de artefactos tallados en este material. La forma de presentarse del mismo suele ser en filones encajados entre los materiales del complejo esquistograuváquico o entre los bolos graníticos de los humedales. Acompañando a los distintos tipos del cuarzo del Complejo Cacereño (hialinos, lechosos, etc) encontramos en el

Calerizo cuarcitas, arenisca, cristal de roca, gabro y caliza. En los humedales documentamos también esta enumeración de materiales, pero sin embargo, la proporción de los mismos es mucho menor que en la otra zona de nuestra región, siendo el cuarzo el que obtiene la mayor representación.

Al caracterizar el Complejo Cacereno desde la hidrografía hay que señalar que se encuadra en la subcuenca hidrográfica del río Salor, siendo este un afluente del Tajo y perteneciendo a la cuenca del mismo. Si el territorio de los humedales es recorrido por múltiples arroyos y regatos afluentes del Salor (río que da unidad al Complejo Cacereno), en el Calerizo encontramos algunos cursos que vierten a otro gran afluente del Tajo: el Guadiloba (Fig. 2). Destacables son en los humedales el alto número de charcas, las cuales hay que relacionar con las zonas de vaguada del terreno, la escasa impermeabilidad de la roca granítica y la poca profundidad a la que esta se encuentra. Ello hace posible que la existencia de agua en la zona sea constante. De este modo, podemos determinar que la red hidrográfica del Complejo Cacereno era capaz de abastecer los campos, animales y homínidos del agua necesaria para subsistir, y que a su vez, transportaba materiales propios de la zona y cuarcitas procedentes de las rañas y sierras cercanas.

En el apartado ecológico podemos ver también las diferencias existentes entre los dos nichos; así, el ecosistema de sierra propio del Calerizo (con pequeñas elevaciones y cavidades), contrasta con aquel de los paisajes abiertos, amplias llanuras, herbazales y abundantes cursos fluviales característicos del de los humedales.

A partir de esta caracterización de la región arqueológica elegida para nuestro estudio podemos apreciar los rasgos más importantes de cada área y notar que un ecosistema y otro son complementarios en bastantes aspectos. Avanzando en la investigación, los rasgos que acabamos de indicar nos serán útiles al elaborar las conclusiones.

4. RESULTADOS

En el estudio del territorio del Complejo Cacereno que llevamos a cabo, hemos tenido en cuenta dos tipos de datos: los obtenidos en las prospecciones, que nos han dado a conocer puntos del territorio con acumulaciones de industria lítica a los que hemos denominado «localidades» (García Cabezas, 2003); y los resultados de las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en los yacimientos al aire libre de Vendimia y El Millar (en la zona de los humedales) y aquellos en cueva localizados en el Calerizo (cueva de Santa Ana y de Maltravieso) (Figs. 3 y 4).

Refiriéndonos a los yacimientos en la cueva del Calerizo señalaremos respecto a su ubicación espacial que los dos se encuentran próximos tanto a algún arroyo como a varios cerros. Los trabajos realizados en ambas cuevas son aún preliminares, tratándose en el caso de Santa Ana de sondeos llevados a cabo en el interior de la cueva y a la entrada de la misma, y en Maltravieso, el acondicionamiento de la cueva y pequeñas catas realizadas en diferentes puntos de la cavidad, siendo destacable la excavación de la Sala de los Huesos. El registro arqueológico recuperado en estas tareas se compone de industria lítica, y de una representación ósea de los animales que transitaron la zona durante el Pleistoceno medio.

En Santa Ana es significativo el conjunto de artefactos líticos en cuarzo y cuarcita de los Modos Técnicos 1, 2 y 3, recuperados éstos en diferentes unidades estratigráficas del sondeo realizado en la entrada de la cueva, bajo una plancha estalagmítica datada por U/Th en 138-112 Ka. B.P. (OIS 5). En el análisis tecnológico llama la atención el significativo número de artefactos bifaciales correspondientes al Modo 2. La mayor parte de estos aparecen tallados sobre grandes lascas de cuarcita que habrían obtenido en las sierras del Calerizo o en los cursos fluviales próximos. No obstante, aparece también algún bifaz en cuarzo, material éste provisionado en los filones cercanos a la cavidad o en

Yacimientos	Cueva de Santa Ana	Cueva de Maltravieso	Vendimia	El Millar
Tiempo de datos				
Industria lítica	Modo 1 Modo 2 Modo 3 CUARZO y cuarcita.	(en estudio) CUARZO	Modo 2 MODO 3 CUARZO	Modo 1 Modo 2 Modo 3 CUARZO
Fauna	Pleistocena, sin asociación a industria.	Pleistocena, asociada a industria.	---	---
Palinología	---	---	Especies dominantes: las herbáceas y arbustos.	---
Datación absoluta	U/Th 112-138 Ka B.P.	(en curso)	---	---
Datación bioestratigráfica	---	120-350 Ka B.P.	---	---
----- Pleistoceno medio -----				

Figura 3. Exposición de los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los yacimientos del Complejo Cacereno.

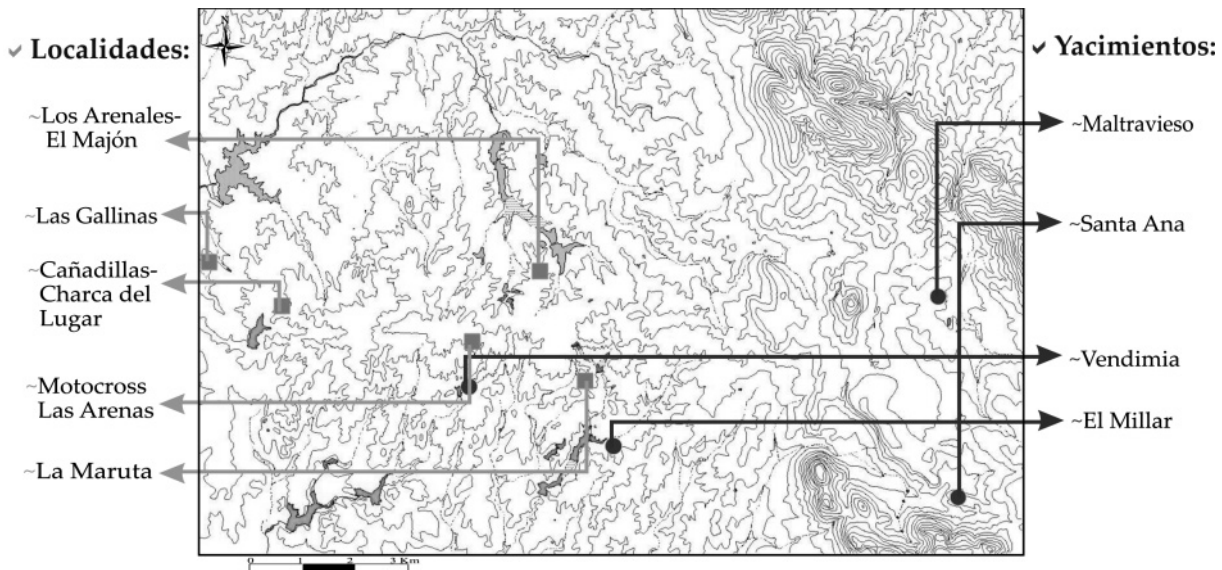


Figura 4. Localización geográfica de los yacimientos y localidades del Complejo Cacereno.

los arroyos. En el conjunto lítico de Santa Ana aparece también un significativo grupo de artefactos retocados en cuarcita, mientras que el cuarzo (material con una representación superior al resto) parece haber sido el escogido para la talla de Bases Positivas y otros instrumentos sin retocar. Así, este análisis parece apuntarnos que la cuarcita fuera el material que dominase en los temas operativos técnicos directos, y el cuarzo en los Indirectos.

Por su parte, los restos faunísticos recuperados en los sondeos de Santa Ana son escasos, y debido a la fragmentación y mala conservación de los mismos se hace difícil identificar su categoría y taxón.

Del conjunto lítico de la Sala de los Huesos de Maltravieso poco podemos apuntar, ya que está en fase de estudio, pero haciendo un somero análisis se aprecia que todos los efectivos recuperados fueron tallados en cuarzo y que las categorías estructurales con las que se corresponden son Bases naturales, bases positivas y bases negativas de primera y segunda generación.

Representativos de la fauna propia del Pleistoceno medio son los restos óseos que se hallaron durante los trabajos de acondicionamiento-limpieza de la cueva de Maltravieso y en la excavación de la Sala de los Huesos. El análisis de estos restos faunísticos atestigua la presencia en el Complejo Cacereno de *Ursus cf. arctos/spelaeus*, *Crocota crocuta*, *Lynx pardina*, *Equus cf. asinus*, *Equus cf. caballus*, *Sus scrofa*, *Dama dama cf. clactoniana* y *Bos Primigenius*, además de *Rhinocerotidae*, *Leporidae*, *Lepus sp.*, y *Panthera leo* (Canals *et al.*, 2003); especies éstas adaptadas tanto a ecosistemas de sierra como a zonas de llanura. El estudio de este conjunto ha hecho posible establecer una datación bioestratigráfica de 350-120 Ka. B.P. (OIS 10-6).

Los yacimientos al aire libre de Vendimia y El Millar se ubican en una zona de vaguada, próximos a alguno de los múltiples arroyos que discurren por los

humedales, y cercanos a filones de cuarzo de donde conseguirían gran parte del material utilizado para la talla. La localización de estos dos yacimientos en suelos ácidos no ha hecho posible la conservación de restos óseos, pero sin embargo, el número de efectivos líticos es muy amplio en ambos casos. Las industrias talladas en cuarzo rondan el 95% del total, aunque aparecen también materiales como cuarcita, arenisca y cristal de roca, y muy escasamente gabro y caliza. El cuarzo de Vendimia es un tanto diferente al que encontramos en los artefactos de El Millar, de él destaca su mejor calidad y aptitud para la talla. Esto se refleja en las técnicas de talla utilizadas, las cuales son más complejas que las de El Millar (Díaz Hernández *et al.*, 2004) y se corresponden en su mayor parte con las del modo 3. La técnica de talla discoidal y la explotación bifacial de los núcleos para la obtención sistemática de lascas es representativa de El Millar, pudiendo documentar artefactos de los modos 1, 2 y 3. En cuanto a categorías estructurales, encontramos que en los dos yacimientos al aire libre las bases positivas representan un porcentaje cercano al 68%, e igual que en el yacimiento de Santa Ana, en ambos lugares las estrategias de explotación tienden a ser aplicadas sobre núcleos de cuarzo y las de configuración sobre cuarcita.

Otros resultados importantes son los obtenidos a partir del estudio palinológico de Vendimia. En éste se aprecia que el porcentaje más elevado de los taxones determinados es el correspondiente a los arbustos y las herbáceas. Dato relevante extraído de este informe es la existencia de plantas nitrófilas, lo que indica la presencia de herbívoros cerca del yacimiento; y además, el hecho de que se documenten especies arbóreas de ribera y plantas típicas de humedal significa que habría charcas y aguas estancadas, lo que haría del lugar un punto de atracción para animales y homínidos.

Finalmente, el resultado de las prospecciones dirigidas se plasma en las cinco localidades ubicadas en el nicho de los humedales y próximas a cursos fluviales y a filones de cuarzo o puntos con acumulaciones de cantos de este material (indicativas de la presencia de alguno de estos lugares de captación). En el estudio de las industrias recuperadas en estos puntos del territorio apreciamos que el conjunto más numeroso corresponde a aquellas talladas en cuarzo; sin embargo, llama la atención que el número de artefactos en cuarcita está mejor representado que en el resto de yacimientos. También en estos lugares los cantos de cuarzo se usaron en la explotación directa y extracción de lascas, mientras que por su parte los núcleos de cuarcita (más escasos en el humedal y en algunos casos procedentes de zonas lejanas a éste) sirvieron para la configuración de artefactos de gran formato y retocados. En general, en esta industria de superficie, en la que hay una representación fragmentada de los estadios de la cadena operativa, se muestra que se utilizaron estrategias de talla diferentes, lo cual se refleja en la variedad de instrumentos que encontramos: unifaciales, bifaciales y lascas con tendencia Levallois.

5. ELEMENTOS DE ANÁLISIS

Los resultados que acabamos de exponer en el apartado anterior han supuesto la base de nuestros estudios; a partir de estos datos en bruto hemos ido elaborando conclusiones para poder llegar a comprender el poblamiento Pleistoceno del Complejo Cacereño.

Basándonos en primer lugar en la tecnología lítica, un rasgo relevante es el dominio de la cuarcita en los temas operativos técnicos directos, siendo características las estrategias de configuración de artefactos de gran formato. Esto queda evidenciado sobre todo en el conjunto lítico de la cueva de Santa Ana y en el de las localidades. Por su parte, el cuarzo se utilizaría para su explotación directa y la extracción de bases positivas. Lo que viene a demostrar este punto es el uso diferencial de las materias primas por parte de los homínidos. En su selección, estos grupos valorarían diferentes aspectos: la disponibilidad espacial de los recursos líticos, la disponibilidad cuantitativa y finalmente la cualitativa; el análisis de cada uno de ellos nos ayuda a entender mejor la complementariedad de los dos nichos del Complejo Cacereño.

Respecto al primero de los factores, la disponibilidad espacial, se distinguen en el Calerizo, como fuentes primarias, las sierras cercanas a los yacimientos que dispensarían roca metamórfica, arenisca, cuarzo, etc., y en los humedales los filones de cuarzo, que se sitúan a menos de 1 km de distancia de los yacimientos de Vendimia y El Millar, y entre 1 y 3 km en el caso de las localidades. Las fuentes secundarias en ambos nichos ecológicos estarían representadas por los flujos hídricos que atraviesan el territorio, estos transportarían materiales susceptibles de ser explotados por los

homínidos. No obstante, la mayor presencia de cuarcita en el Calerizo significaría una referencia en la búsqueda de la materia prima adecuada para la talla; por esto, y por la constatación de artefactos configurados en cuarzo y cuarcita en los dos nichos de nuestro territorio, podemos suponer que el tránsito entre ambas zonas sería frecuente.

En cuanto a la valoración de la disponibilidad cuantitativa de los materiales para la talla, lo más destacable es que si en la zona del Calerizo tenían acceso a través de fuentes primarias y secundarias a los cantos de cuarcita, cuarzo, etc., en los humedales las fuentes secundarias eran las que proporcionaban materiales diferentes al cuarzo que abundaba en todo el territorio. Esta significativa presencia del cuarzo pudo dar lugar a cierta especialización en la talla de dicho recurso en los dos ámbitos del Complejo Cacereño, y sea por ello que encontremos en la cueva de Santa Ana artefactos tan perfectos como algún bifaz en cuarzo.

La disponibilidad cualitativa hace referencia a la *adaptación de la naturaleza petrográfica de los recursos a los procesos de transformación de los mismos* (Ramos Millán, 1986). Comenzando por la materia prima más utilizada, el cuarzo, diremos que las características de la misma lo configuran como un material con pocas aptitudes para la talla. Sin embargo, la cuarcita representa un recurso que por su extraordinaria dureza y buena fractura goza de unas aptitudes para la talla superiores al cuarzo. Por ello, este aspecto cualitativo será decisivo a la hora de seleccionar el material adecuado para la configuración de un determinado artefacto. Esto podría relacionarse con el transporte antrópico de artefactos en cuarcita ya configurados hacia la zona de los humedales donde escaseaban; la finalidad de este tránsito sería satisfacer una demanda lítica con la que efectuar actividades que exigían artefactos bien configurados y duraderos.

Pasando al apartado de la paleoecología nos debemos referir tanto a los datos relativos a la fauna de Maltravieso como al informe palinológico de Vendimia. Relativo al conjunto faunístico recuperado en una de las cuevas del Calerizo hay que decir que entre los taxones identificados diferenciamos especies que estarían más adaptadas a ecosistemas de pradera, y otras que se situarían a caballo entre una zona y otra del Complejo Cacereño. Los amplios herbazales del nicho de los humedales atraerían a una diversidad animal importante; entre ellos serían relevantes algunas de las especies identificadas entre los restos de Maltravieso. Así, sería significativo el grupo de los herbívoros y animales de dieta omnívora como el jabalí, que a su vez está adaptado a áreas abiertas y pantanosas. Tras esta especie, y entre un nicho ecológico y otro, transitarían carnívoros como hienas y linceos.

En cuanto a la flora pleistocena sólo podemos referirnos a la zona de humedal. De ella hay que destacar que los taxones representados indican amplias zonas de pasto donde estaban presentes animales herbívoros, los cuales, a su vez, aprovechaban los recursos acuíferos indicados por los porcentajes de plantas acuáticas.

Distancia desde los asentamientos a las localidades						
Localidades	Arenales-El Majón	Cañadillas-Charca del Lugar	Las Gallinas	Motocross Las Arenas	La Maruta	Distancias medias
Vendimia	2.5 Km.	3.350 Km.	4.325 Km.	0.775 Km	1.925 Km.	2.575 Km.
El Millar	3.250 Km.	6.100 Km.	7 Km.	3.075 Km	1.162 Km.	4.117 Km
						3.3462 Km.

Figura 5. Distancia existente desde los asentamientos de los humedales a las localidades documentadas en dicho nicho ecológico.

A modo de conclusión de este apartado sobre la paleoecología podemos apuntar que aunque en el nicho del Calerizo los homínidos pudieran disponer de unos recursos de flora y fauna suficientes para garantizar su subsistencia, los paisajes abiertos de los humedales favorecerían la visibilidad y con ello la caza de especies propias de este ecosistema; además, la localización de puntos de agua permanentes les proporcionarían, además de lugares donde satisfacer la sed, el conocimiento de lugares en los que apropiarse de recursos vegetales y la posibilidad de cazar aquellos animales que se aprovechaban de los recursos localizados a las orillas de las charcas o bebían de ellas.

6. USO DEL TERRITORIO

La conjunción de datos relativos a las características del territorio a estudiar, la tecnología lítica y la paleoecología del Complejo Cacereño nos lleva a efectuar una serie de consideraciones sobre el uso del territorio. Para ello, además, en este apartado pondremos nuestra atención en el tipo de yacimientos localizados en el espacio seleccionado para la investigación.

Si comenzamos por los yacimientos del Calerizo (cuevas de Santa Ana y Maltravieso), de ellos destaca su localización en dos de las cavidades abiertas en el sistema cárstico presente en el término de Cáceres. Así, la elección por parte de los homínidos de estos dos espacios habría de ponerse en relación con la protección que ofrecen las cuevas. Éstas serían aprovechadas durante un amplio periodo de tiempo como puntos de ocupación más o menos estable; realizándose en ellas actividades primarias y planificación de estrategias de explotación de nichos ecológicos próximos.

Los yacimientos de Vendimia y El Millar se definirían por una ocupación temporal y recurrente. El motivo de esta recurrencia lo podríamos encontrar en la diversidad ecológica y abundante materia prima (cuarzo en su mayor parte) que caracteriza los humedales. Las actividades llevadas a cabo en estos lugares podrían ser también de carácter primario y a su vez, dirigidas desde los puntos de ocupación del Calerizo.

Las actividades de carácter inmediato y oportunista serían aquellas que se corresponden con las cinco localidades documentadas en los humedales. Las tareas secundarias de aprovechamiento de algún recurso es-

pecífico vendrían diseñadas desde los otros puntos de ocupación del Complejo Cacereño. Hay que aclarar en este punto que la identificación de estos lugares con estas actividades se basa en el material de superficie, mientras que en el resto de casos las conclusiones se han efectuado a partir de excavaciones sistemáticas; por ello, lo que aquí apuntamos no es en ningún caso definitivo y puede estar sujeto a modificaciones en un futuro. Lo que sí es cierto es que sea cual sea el carácter de cada uno de los puntos de ocupación documentados en el Complejo Cacereño, existiría una movilidad y planificación de estrategias entre los dos nichos ecológicos marcados.

7. CONCLUSIONES

Cuatro son los aspectos más relevantes que nos llevan a elaborar las conclusiones sobre la organización del territorio del Complejo Cacereño durante el Pleistoceno medio y a entender la interrelación entre las dos zonas que componen dicho espacio. Por un lado tenemos la proximidad de los dos nichos ecológicos de la región arqueológica seleccionada, así, la distancia entre los yacimientos en la cueva del Calerizo y los puntos de aprovisionamiento de los humedales, en algunos casos, no es superior a los 10 km. Próximas estarían también las localidades detectadas de los yacimientos Vendimia y El Millar, existiendo una distancia media de 3,3 km (Fig. 5).

La complementariedad que se establece entre el Calerizo y los humedales hay que basarla en la diversidad de recursos que ofrece cada área. Así, si el Calerizo proporciona cavidades para protegerse de peligros externos, un conjunto diversificado de recursos líticos en sus fuentes primarias y una caracterización paleoecológica específica de las zonas de sierra; la zona de los humedales ofrece una inagotable fuente de cantos de cuarzo, abundantes cursos fluviales que discurren por el territorio y amplias llanuras de herbazales que aseguran una importante biodiversidad del ecosistema.

Estos dos aspectos (la proximidad y la complementariedad) son los que durante el Pleistoceno medio habrían llevado a las especies animales y a los homínidos a efectuar un tránsito continuo entre las dos áreas (Fig. 6). Las estrategias de captación de recursos o la expansión territorial serían dos de los elementos principales

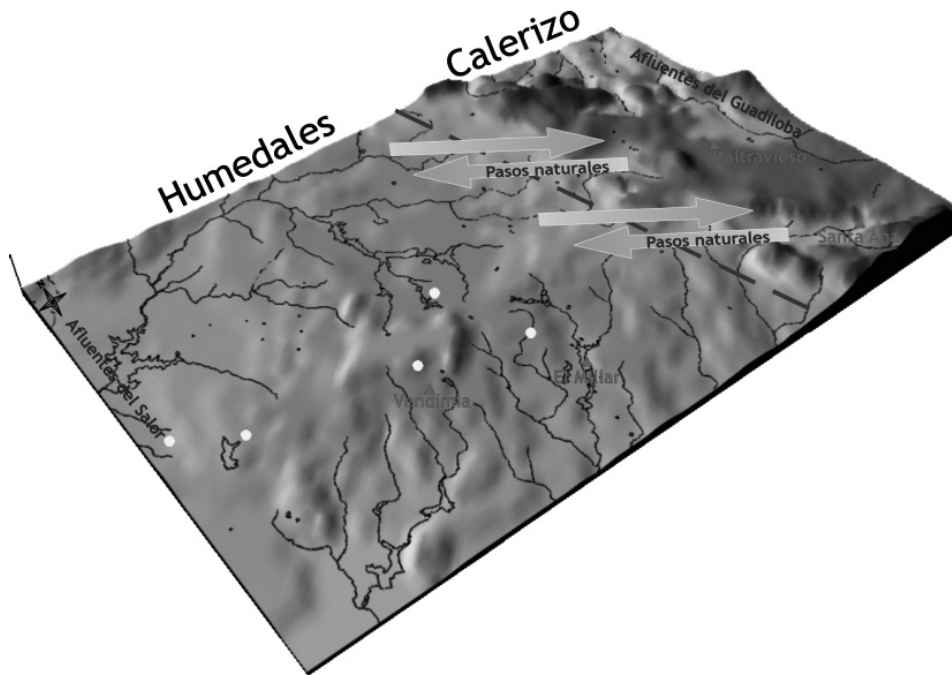


Figura 6. Mapa en 3D (resultado de la digitalización de la cartografía con Didger y tratamiento con Surfer), en el que hemos situado los yacimientos y localidades del Complejo Cacerense. Se diferencian también los dos nichos ecológicos de nuestra región arqueológica y los pasos naturales que comunican las dos zonas.

que originaran el movimiento continuo desde el Calerizo a los humedales y viceversa, y a su vez, desde los yacimientos en una u otra zona a puntos del territorio donde llevar a cabo acciones de carácter inmediato u oportunista.

Es complicado saber si los restos que aparecen en los yacimientos y localidades del Complejo Cacerense corresponden a un mismo grupo de paleopobladores, o conocer el lapso temporal exacto en el que ubicar tales ocupaciones. Lo que sí podemos asegurar es que los patrones de movilidad que se generaron fueron marcados por la red fluvial y las manchas de agua del territorio, la cual dispensaría los recursos necesarios para la subsistencia, y por los pasos naturales abiertos entre el Calerizo y los humedales.

Poniendo fin a nuestro trabajo, sólo nos queda remarcar que son estos cuatro puntos que acabamos de aclarar: la proximidad, la complementariedad, el tránsito y la movilidad, los que nos llevan a entender el área seleccionada para nuestra investigación como una sola unidad territorial, la del Complejo Cacerense, en la que hay que encuadrar dos nichos ecológicos diferentes pero complementarios.

BIBLIOGRAFÍA

- BURJACHS CASAS, F. (2001): *Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Vendimia (Malpartida de Cáceres, Extremadura)*, Tarragona.
- CANALS, A., CARBONELL, E., SAUCEDA, I., MEJÍAS, D. y DÍAZ, O. e. p.: «Industrias del Paleolítico Medio en yaci-

mientos al aire libre en Extremadura», en *II Jornadas de Arqueología de Extremadura*, Mérida.

- CANALS, A., MADE, J., SAUCEDA, I. y CARBONELL, E. (2003): «El conjunto paleontológico de la Cueva de Maltravieso (Cáceres): un nuevo yacimiento del Pleistoceno», en *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, Oviedo, 313-320.
- CANALS, A., SAUCEDA, I. y CARBONELL, E. (2004): «The Project «The First Settlers in Extremadura» and the Paleolithic in the Salor area», en *The XIVth UISPP Congress, University of Liège*. BAR International Series 1239, Liège, 157-167.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O. (2001): *Métodos de análisis en Arqueología: El Sistema Lógico Analítico aplicado al yacimiento El Millar (Cáceres)*. Memoria de Investigación, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., BARRERO MARTÍN, N. y MANCHA ESPINO, S. (2004): *El Paleolítico Medio en Extremadura: El Yacimiento El Millar (Cáceres)*, Tarragona.
- DÍAZ MUÑOZ, I., MEJÍAS DEL COSSO, D., SANABRIA, D. y RODRÍGUEZ HIDALGO, A. (2004): «El Paleolítico medio en Extremadura: Yacimiento «Vendimia» (Malpartida de Cáceres)», en ALLUÉ, E., MARTÍN, J., CANALS, A. y CARBONELL, E. (ed.): *Primer Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*, Tarragona, 82-86.
- GARCÍA CABEZAS, M. (2003): *Arqueología del territorio. Uso del espacio del Complejo Cacerense durante el Pleistoceno Medio*, Memoria de Investigación, Cáceres.
- GARCÍA CABEZAS, M., CARBAJO LÓPEZ, A. y GUERRA MILLÁN, S. (2004): «Metodología aplicada al estudio de las áreas de captación de recursos y distribución de yacimientos al aire libre del Pleistoceno Medio en el término de Malpartida de Cáceres y Cáceres (España)», en

- ALLUÉ, E., MARTÍN, J., CANALS, A. y CARBONELL, E. (eds.), *Primer Congreso de Arqueología Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona, 368-373.
- GARCÍA NAVARRO, A. y LÓPEZ PIÑEIRO, A. (2002): *Mapa de suelos de la provincia de Cáceres. Escala 1:300.000*, Cáceres.
- GARCÍA VADILLO, F. J., FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, R. C. y MERINO ROMERO, R. M. (2004): «Aproximación a los Procesos de Formación de Yacimientos Pleistocenos en el Batolito Granítico de Cabeza de Araya, sector Cáceres-Malpartida de Cáceres» en ALLUÉ, E.; MARTÍN, J.; CANALS, A. y CARBONELL, E. (eds.), *Primer Congreso de Arqueología Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*, Tarragona, 87-95.
- GIL MONTES, J. *Geología del Calerizo de Cáceres*. [En línea] 01-07-2003 <<http://es.geocities.com/juangilmontes/>> (01-08-2003).
- GÓMEZ AMELIA, D. (1984a): *La Penillanura Cacereña: Estudio Geomorfológico*, Cáceres.
- GÓMEZ AMELIA, D. (1984b): «Organización del drenaje sobre un zócalo tectonizado (Penillanura Cacereña)», *Norba Geografía*, 3, 89-99.
- GÓMEZ AMELIA, D. (1985): «Los Barruecos (Cáceres): unas formas modélicas sobre granitos», *Norba Geografía*, 5, 63-78.
- I. G. M. E. (1982): *Mapa Geológico de España. E. 1:50.000*, Cáceres, Madrid.
- I. G. N. (1997): *Mapa Topográfico Nacional de España. E. 1:25.000*, Cáceres, Madrid.
- MEJÍAS DEL COSSO, D. (2001): *Métodos de análisis en Arqueología: El Sistema Lógico Analítico aplicado al yacimiento de Vendimia (Malpartida de Cáceres)*, Memoria de Investigación, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RAMOS MILLÁN, A. (1986): «La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas. Un estudio sobre economía primitiva», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, 237-271.
- S. G. E. (1999): *Cartografía Militar de España. E. 1:50.000*, Cáceres, Madrid.
- TENA-DÁVILA RUIZ, M. y CORRETGE CASTAÑÓN, L. G. (1982): *Memoria explicativa del mapa geológico de Cáceres nº 704. E. 1:50.000*, Madrid.

